

## FACSIMIL, DE ALEJANDRO ZAMBRA

*Enviado por juan el Lun, 03/09/2015 - 01:18*

**Alejandro Zambra** es el escritor en español más importante de su quinta. No he puesto "generación" porque me rimaba en asonante. Ahora "importante" me rima con "asonante". Escribir es hacer callar.

Alejandro Zambra es el novelista más importante de su generación, y eso que novelas tampoco escribe tantas. Tres, en concreto. Digo esto, que Zambra es el nº1, basándome sobre todo en dos cosas: yo, y su éxito.

Yo pienso que Zambra es el gran nombre propio de las letras españolas entre los nacidos en los años 70.

Su éxito son traducciones, avales, créditos, citaciones y padrinajes.

Yendo a mí, debo decir que, en rigor, la mayor parte de la obra de Zambra no me ha gustado: me gustó *Bonsái*; no me gustó *La vida privada de los árboles*; me gustaron algunos trozos de *Formas de volver a casa*; no me gustó nada *No leer*; no me gustó nada su libro de cuentos *Mis documentos*; me gustó su poemario *Mudanza* (en España lo publicó en Valencia un editorial llamada Contrabando, con prólogo de **Raúl Zurita**), y me ha gustado mucho *Facsimil*. Mientras hacéis el cálculo de cuántos libros de Zambra me han gustado y cuántos no, os perdéis el cifrado más importante: que no lo dejo de leer.

La mejor calificación valoración estimado o tasado de un autor no va de cero a diez; va de que lo lees.

Zambra es un autor postmoderno porque escribe sabiendo que escribe y que otros también saben de escribir, pues a fin de cuentas TODO EL MUNDO ESTÁ ESCRIBIENDO. El modernismo es el juego con las formas, así sin más y planamente. El postmodernismo es el juego con la recepción de las formas por parte de gente que sabe que los autores juegan con las formas. No es lo mismo, y en ese matiz diferencial está la literatura de nuestro tiempo: *La novela luminosa*, **Ben Lerner**, **David Markson** y cuatro más.

Lo único importante de escribir así, como lo hace esta gente, es que pasas a la historia; no tiene nada de malo hacer novelas modernas o tradicionales: uno puede incluso hacer grandes novelas y/o tener lectores y/o/e incluso tener éxito. Pero la posteridad acabará contigo. Ahora hay en Madrid (Mapfre) una exposición de pintores fracasados que fueron todos brillantes: los academicistas. Un cuadro de **Bouguereau** no puede competir en el futuro con uno de Manet, siendo como es mucho mejor cuadro; pero **Monet** nos daba mucho mejor marco.

Después de estas reflexiones brillantísimas, vamos con *Facsimil*.

*Facsimil* no lo saca Anagrama sino Sexto Piso, y hay dos opciones:

a) Anagrama no lo quiso porque no iba a vender nada.

b) Zambra tuvo a bien publicarlo (y así lo dijo en Anagrama) con un sello que le parecía más adecuado y, hasta cierto punto, liberador (la dictadura del sello único es como el matrimonio: de vez en cuando follarse a otro/a lo reanima).

*Facsímil* es **Perec**. Perec era un francés ocurrente y fabril. Lo importante de la ocurrencia es que no quede en una frase de bar, porque luego cierran y limpian de ingenio todas las mesas. Hay que ponerla por escrito. Es ocurrente la idea de inyectar literatura en un formulario, pero no es tan fácil ponerse a ello y que resulte digno.

El formulario de Zambra es el examen chileno de acceso a la universidad, que visto el libro de Zambra era una examen para subnormales. Todo preguntas de marcar a) b) c) o d). Digo yo, ¿los exámenes tipo test son?:

- a) Para tontos.
- b) Para subnormales.
- c) Hechos por tontos y subnormales.
- d) Todo lo anterior.

El libro empieza con frialdad, pues abcd) no da calor humano, el flujo de la literatura. Pero hay mucho ingenio en cómo Zambra reformula el formulario, llevándolo al terreno de la metaficción y la postmodernidad. Casi todas las preguntas acaban siendo sobre el lenguaje, la copia misma, el sentido de escribir, el silencio.

El examen de Chile incluía también textos que el aspirante debía comentar. Aquí Zambra nos cuela tres cuentos, sin título (una de las preguntas que se harán luego hace referencia a qué título le parece a uno más adecuado para el texto), tres cuentos que son todos ellos mucho mejores que los que incluyera en *Mis documentos*. Son, de hecho, fantásticos, no tanto como cuento relojero, funcionario, maravilloso, sino como piezas de emoción.

Así, *Facsímil*, sumando los puntos de los tests primeros, los microrrelatos de ordenación facultativa que vienen después, y estos tres cuentos cuestionariales del final, acaba siendo una especie de cartilla de racionamiento de la nostalgia, tema que parece ya sobre-impuesto a la narrativa y la voz del autor chileno. Nostalgia que siempre tiene un pie político (cojeando sobre **Pinochet**, de hecho), y otro parental: la familia como misterio irresoluble.

Son sólo 90 páginas, pero le dejan a uno un gran paladar de inteligencia, sentires puros y juego de mesa para un rato en el que no te pongan nada en la tele.

*\*\*La portada de Sexto Piso es horrible, cosa que saben en google imágenes, donde casi sólo aparece la cubierta de (algo llamado) Hueders.*